

**BOLÓS, Jordi**

*The Historic Landscape of Catalonia. Landscape History of a Mediterranean Country in the Middle Ages.*

Brepols.

Turnhout, 2023. 469 pp.

ISBN: 978-2-503-60305-6

El conocimiento del paisaje medieval de Europa y de la Península Ibérica ha asistido en los últimos años a una profunda renovación que ha permitido profundizar cualitativa y cuantitativamente en su comprensión de forma diacrónica. En el marco de una progresiva sensibilización con los paisajes de la mano de la Convención Europea del Paisaje (2000) —ratificada por el Estado Español en 2007— y acelerada en los últimos años por la crisis medioambiental, se activan distintas iniciativas de aproximación a la reflexión sobre el paisaje como una construcción social cuyo ordenamiento hemos de abordar desde una aproximación interdisciplinar, lo que necesariamente implica su conocimiento en perspectiva histórica. En este marco de creciente preocupación por la caracterización y gestión de los paisajes, se crea en Cataluña en 2007 el Observatorio del Paisaje, un ente de asesoramiento a la Generalitat de Cataluña y a la sociedad, y centro de estudio y seguimiento de la evolución de los paisajes y de los actores que condicionan su transformación. El observatorio puso en marcha distintas iniciativas y herramientas de aproximación al paisaje, marco en el que se activa el proyecto PaHistCat realizado desde la Universidad de Lleida, siendo el libro de Jordi Bolós aquí recensionado parte de los resultados de esta iniciativa, y que es una réplica el proyecto inglés HLC (Historic Landscape Characterisation) cuyo objetivo es identificar los elementos del paisaje y comprender sus procesos de conformación

de forma diacrónica. Esta iniciativa converge con el interés que la historia rural prestó a los paisajes desde la segunda mitad del siglo pasado, y con la más reciente información aportada por la arqueología, tanto a través de los proyectos de investigación —influidos por el marco teórico que crea la Arqueología del Paisaje—, como la arqueología profesional que, dependiendo de las áreas geográficas, activó un amplio volumen de información que favoreció la profundización en la historia de los paisajes desde una perspectiva histórica. Así, las distintas iniciativas mencionadas tienen como objetivo concienciar a la población sobre el valor histórico de los paisajes, y sobre su necesaria gestión de forma más sostenible.

Esta temprana iniciativa de acercamiento a las problemáticas de la caracterización y gestión del territorio ha permitido profundizar de una forma sistemática en el paisaje de Cataluña, dando continuidad a las investigaciones realizadas por el autor del libro desde hace décadas, como se refleja en el trabajo de 2004 *Els orígens medievals del paisatge català: l'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història* que se complementa con una abundante producción científica recogida en un buen número de trabajos de carácter microterritorial que han favorecido la caracterización histórica del paisaje de Cataluña. Así, el libro que aquí tratamos sintetiza los resultados de esta larga trayectoria de investigación, convirtiéndose en una obra de consulta ineludible para cualquier estudio que, en el futuro, se acerque al análisis del paisaje, tanto rural como urbano de Cataluña.

A lo largo de trece capítulos (del capítulo 2 al 14), precedidos de una introducción, recensionados en unas sintéticas conclusiones y apoyándose en una serie de apéndices que incluyen un glosario, un

índice antroponímico, y otro temático y toponímico, se analiza un amplio volumen de datos empíricos, tanto procedentes del análisis de la documentación escrita, como aportados por la arqueología, el estudio de la toponimia y la cartografía, las cuatro fuentes que son utilizadas de forma desigual en los distintos capítulos y ejemplos a la hora de acercarse a la caracterización del paisaje.

El estudio aborda el territorio histórico de Cataluña, incluyendo áreas más allá de los términos gobernados actualmente por la Generalitat, ampliando la investigación a Andorra, los territorios del Roussillon, Conflent, Vallepír y la Alta Cerdanya en territorio francés, y algunas regiones de Aragón que son de habla catalana. Un territorio que internamente ha estado tradicionalmente dividido en la Cataluña Vieja y Cataluña Nueva, que, como bien se refleja en la obra, presenta diversidad en las formas del paisaje fruto de una distinta evolución histórica. Mientras que la Vieja Cataluña tiene muchas similitudes paisajísticas con los territorios localizados al norte de la Pirineos —relacionados con su pasado carolingio—, la Cataluña Nueva guarda relación con los territorios localizados hacia el sur debido a su permanencia bajo dominio islámico, lo que también condiciona el tipo de bibliografía a tomar como referencia.

En cada capítulo se analizan diversos componentes del paisaje, comenzando por las zonas de habitación, como las aldeas abiertas, o el poblamiento disperso —villares y granjas—, para pasar a las estructuras que sirven para articular el poblamiento: las sagreras, los monasterios, los castillos o las villas castrales y las entidades urbanas —ciudades y villas, tanto las de nueva creación como las que hunden sus raíces en época romana. Desde los lugares de hábitat y los marcos de encuadramiento, se aborda el estudio de los

espacios agrarios —terrazas, fondos de valle, campos de cultivo alargados, tierras irrigadas, las zonas de aprovechamiento ganadero y el bosque, y las áreas de explotación minera o de sal. Uno de los capítulos está dedicado a la red de caminería (13) y otro a los límites territoriales de las unidades de poblamiento (14). Cada uno de estos elementos que conforman el paisaje son analizados en apartados independientes, estructura que, si bien puede ser útil de cara a la gestión de la amplia información contenida en el volumen, también hace más compleja la lectura de la obra y la comprensión de los distintos ejemplos analizados en los correspondientes apartados.

En cada capítulo se incorpora una pequeña aproximación historiográfica, referenciando las obras más relevantes que se han ocupado del tema, una pequeña reseña que principalmente mira hacia la bibliografía del ámbito catalán y francés, justificada por esa relación de los paisajes catalanes con los territorios franco, valenciano y balear. Si bien esa filiación política y cultural justifica esa aproximación historiográfica, sin embargo se echan en falta referencias a la amplia bibliografía generada en otros ámbitos peninsulares, especialmente procedentes de la arqueología que, sin duda, permitirían ampliar la comprensión de algunos de los procesos analizados en el texto, como por ejemplo la inestabilidad del poblamiento tardo antiguo o dar mayor complejidad cronológica a los problemáticas relacionadas con el poblamiento y las estructuras agrarias entre los siglos VII al X, que la documentación insiste en fijar a partir del año mil.

Tras estos capítulos, que aportan el grueso del volumen de información, se recensionan los resultados de algunos casos de estudio que fueron objeto de una investigación microhistórica intensiva y que han

generado una amplia cartografía como el *Atlas Histórico de Menàrguens (La Noguera)* y el de *Almacelles (Segrià)*, y otras áreas como la Huerta de Pinyana, La Conca de Poblet y el valle de Cerdanya, trazando la evolución diacrónica y definiendo distintas unidades de paisaje.

En los dos últimos capítulos del texto (15 y 16) se hacen algunas reflexiones sobre las distintas metodologías de trabajo aplicadas. En primero lugar, se da especial relevancia a los estudios cartográficos poniendo en valor la necesidad de generar mapas que recopilen toda la información elaborada, abordando tanto la cartografía histórica como las aportaciones de las nuevas tecnologías, —los SIG o el LiDAR— herramienta básica utilizada en los distintos proyectos que se han puesto en marcha. En relación con la cartografía se alude a la utilización del método regresivo de análisis del paisaje, defendiendo la necesidad de partir de los paisajes de mediados del siglo xx y de la cartografía existente e ir decodificando los paisajes hasta sus raíces romanas y medievales. Igualmente se dedica un capítulo (15) al valor de la toponimia, haciendo una aproximación a los estratos lingüísticos que se documentan a partir de la toponimia mayor y con una pequeña referencia a la microtoponimia.

Probablemente sea en estos aspectos metodológicos en los que se echa en falta una mayor reflexión acorde al volumen de información empírica contenida en el libro, fruto de una larga trayectoria de investigación. Por un lado, se hubiese agradecido una cartografía que permitiese una mejor visibilización de los datos aportados, aplicando modelos del terreno que faciliten la interpretación de la información aportada, imágenes que, sin duda, se pueden generar desde las extensas bases de datos que se han recopilado en estas investigaciones; como bien

refleja el autor en el texto, la cartografía es la herramienta básica para la gestión actual de los paisajes, en la que se pueden reflejar los elementos antiguos, por ello, una cartografía en la que se apliquen tecnologías modernas como los modelos 3d del territorio, puede ayudar a captar de forma más gráfica e intuitiva la información.

Igualmente, el amplio volumen de datos manejados procedentes de distinto tipo de fuentes: escritas, arqueológicas, paleoambientales, toponímicas y cartográficas demanda una mayor reflexión sobre la metodología empleada a la hora de elaborar las narraciones que permiten trazar la historia de los paisajes en la larga duración. La escueta referencia a la importancia del método regresivo como metodología de trabajo exige una discusión sobre las problemáticas que, sin duda, ha debido plantear su aplicación, máxime teniendo en cuenta algo que el mismo autor refleja en el texto: la necesidad de abordar el estudio de la documentación de época moderna que, dada su amplitud, solo ha sido analizada en casos concretos, lo que de alguna forma parcializa los resultados de las investigaciones. Por otro lado, a pesar de la importancia que se da a la toponimia y de hacerse eco de la reflexión que en los años noventa se produce en la historiografía francesa sobre la relación entre toponimia y arqueología, el uso de la toponimia se limita a los topónimos mayores, refiriéndose de forma marginal a la toponimia menor y sin profundizar en comprenderla como un sistema, una construcción social que, en primer término sirva para delimitar territorios, pero sobremanera como la herramienta básica de gestión del territorio por parte de las comunidades que viven en él.

Por otro lado, sin duda el uso complementario de registros arqueológicos tan dispares como los procedentes de la

arqueobiología y de una excavación tradicional, cruzados con los datos obtenidos de la lectura crítica de la documentación escrita, necesariamente generarán contradicciones que es necesario resolver y que plantearán una nueva batería de interrogantes, conflictos que no se reflejan en el texto. Somos conscientes de la intencionalidad del libro, que nos aporta un abrumador volumen de información de cara a la gestión actual de los paisajes y a la concienciación social de su valor histórico, por lo que se da menor importancia a las cuestiones de carácter metodológico, pero sin duda, el volumen de información y la larga trayectoria de la investigación de los paisajes en Cataluña demanda una discusión metodológica que permita replicar esta experiencia en otras áreas peninsulares, dialogando con otras investigaciones no tan intensivas, pero que, sin duda, se pueden complementar.

En suma, la obra refleja una larga trayectoria investigadora, aportando un volumen de información que es un ineludible punto de partida para profundizar en el estudio del paisaje de Cataluña desde un punto de vista social y relacional, al que sin duda darán continuidad los grupos de investigación mencionados en el texto, ahondando en los aspectos sociales y en la interrelación entre los distintos elementos analizados. En buena medida, tanto los datos arqueológicos como los documentales permiten delinear el origen medieval de los elementos del paisaje, pero comprendiendo su dinamismo hasta la actualidad, revalorizando su carácter histórico.

Margarita Fernández Mier  
(*Universidad de Oviedo*)

margarita.mier@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0003-3943-9697>